

UNA FILOSOFÍA PRÁCTICA

CEREZO GALÁN, Pedro: *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset–Gregorio Marañón, 2011, 422 p.

JOSÉ LASAGA^o

ORCID: 0000-0001-8825-9874

Se trata de una publicación que reúne 19 ensayos que van desde 1989 hasta 2010, una segunda entrega, pues, sobre la obra orteguiana después del libro de 1984, *La voluntad de aventura*. Se advierte por las fechas de publicación de los artículos que, después de un tiempo digamos que de “desorteguización” si se me permite la broma, volvió al tema con renovadas fuerzas. El más antiguo de los textos contenidos en el volumen es de 1989, “Sobre técnica y humanismo. (Una confrontación entre Ortega y Heidegger)” publicado en Minneapolis, al que siguen cinco trabajos en los noventa y siete en la primera década del nuevo siglo. Y aún hay que añadir varios escritos inéditos.

Se trata de una larga conversación, primero con Ortega, pero después con

muchos de los que también se ocuparon de nuestro filósofo y escribieron sobre él, sugiriendo una comunidad de estudio que refuerza con las dedicatorias que pone generosamente al frente de cada capítulo. No está de más recordar que el espíritu del libro es exactamente el contrario que según Ortega iba a triunfar en Europa cuando mandara el hombre-masa: “lo nuevo en Europa es acabar con las discusiones”, escribía en el capítulo III de *La rebelión*, obra a la que, por cierto, le dedica un estudio de hermoso título: “De la melancolía liberal al *ethos* liberal. En torno a *La rebelión de las masas*” (pp. 345-364).

La referencia a la razón práctica en el título de la obra alude precisamente a que considera que la coherencia, originalidad y valor de la filosofía orteguiana se aprecia mejor cuando se interpreta su razón vital como un proyecto de razón práctica, tesis que parece ir contra corriente desde el momento en que no sólo Ortega reivindicara el regusto teórico y contemplativo de su filosofía, sino porque nunca escribió un tratado de ética aunque lo prometió en varias ocasiones. Pero si leemos su filosofía como una ciencia de la vida humana y la vida como quehacer, tendríamos que hay una “prelación de la teoría, pero en tanto que el *quehacer* vital mismo la envuelve y la penetra, la

^o Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Cómo citar este artículo:

Lasaga, J. (2011). Una filosofía práctica. Reseña de “José Ortega y Gasset y la razón práctica” de Pedro Cerezo Galán. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (23), 183-186. <https://doi.org/10.63487/reo.468>

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 23. 2011
noviembre-abril



hace ser razón vital y no pura o abstracta, [lo que] presupone una primacía inspirativa y directiva del acto de vivir". La filosofía entendida en última instancia como reflexión sobre el acto de vivir conduce a que la distinción clásica entre razón teórica y razón práctica tienda a difuminarse. Otro argumento que explica el título elegido según leemos en la nota introductoria reside en que los temas que predominan en su libro contienen "aspectos que no había tratado antes con pormenor –la antropología de Ortega, la ética, la política, la técnica, es decir –concluye– el programa de la razón práctica". Este enfoque y estudiar más a fondo la influencia de Fichte y Nietzsche, así como la influencia de Cervantes en la formación del estilo orteguiano son las aportaciones más señeras y las novedades que encierra el libro en relación con su estudio anterior, *La voluntad de aventura*.

La obra se articula en cuatro partes. Una primera dedicada a estudiar esa novedad que ya hemos señalado y a la que Cerezo le concede bastante importancia hermenéutica: "Cervantes en Ortega". La inspiración cervantina no fue literaria sino filosófica. El perspectivismo, la ironía, el reconocimiento de la realidad como materialidad y resistencia que disciplinan al pensamiento, "un nuevo régimen de realidad e idealidad", en expresión del propio Cerezo, son algunos de los temas que Ortega habría aprendido en el autor del *Quijote*, para no hablar de la importancia que su lectura de la novela tendrá en el debate con Unamuno. Detrás de la polémica sobre la ejemplaridad del loco caballero estaba nada menos que la cuestión de la modernidad y su propia crisis, la crítica del idealismo, etc.

La segunda sección está dedicada a desarrollar su interpretación de la filosofía de Ortega como Metafísica, antropología y ética. Es la más extensa y la de mayor complejidad filosófica como no podía ser menos dado los asuntos que enfrenta. Los dos primeros ensayos, son los más extensos, y yo diría que "expositivos" del libro, en el sentido de que contienen la reconstrucción del pensamiento orteguiano. El primero, "*Meditaciones del Quijote* o el estilo del héroe" (pp. 71-103) es, como su nombre indica, una lectura a fondo del primer libro de Ortega que contiene si no su programa, sí su concepción de una forma nueva de entender y practicar la filosofía. El segundo, "Las dimensiones de la vida humana", es una presentación de los temas centrales de la antropología metafísica de Ortega, a modo de filosofía primera, en la que Cerezo ordena de una manera novedosa las categorías en sentido lato, vale decir los motivos fundamentales de la filosofía de madurez orteguiana en una síntesis a mi juicio muy valiosa, que le permite, por lo demás establecer una conclusión acerca de la identidad filosófica última de su meditación sobre "lo que hay" como un híbrido entre antropología filosófica y metafísica. La conclusión de Cerezo me parece tan importante para ulteriores discusiones que deseo adelantarla aquí: "[...] emprendió su investigación, con cierta despreocupación metódica, en lo que él creía estar más allá de la Antropología filosófica y de la Ontología fundamental, encarando abiertamente una posición metafísica, sin apercibirse de que toda metafísica coimplica la esencia del hombre. Rehuyó así una ontología fundamental por parecerle demasiado propedéutica y acabó

haciendo equívocamente una *Ontología generalis* de la vida, pero en cuanto antropología metafísica". La crítica contiene una comparación con Heidegger y su crítica al humanismo. Ortega habría permanecido rehén del mismo al haber planteado la búsqueda filosófica como una búsqueda del fundamento.

Y es el siguiente ensayo, "la tensión Fichte/Nietzsche en el raciovitalismo orteguiano" que el propio Cerezo señala como una de las aportaciones más originales del libro (añadamos que se trata de un trabajo inédito) da las claves filosóficas de dicha evolución interior al recorrer los meandros del diálogo que Ortega habría mantenido con los dos filósofos alemanes. Si Nietzsche es decisivo para el vitalismo de los años veinte, la estructura dialéctica de la razón vital/histórica es impensable sin el modelo fichteano. Le sigue una breve reflexión sobre el despliegue del modelo de razón que habría ido elaborando Ortega a lo largo de su obra, inclinándose Cerezo por una evolución desde lo "vital" más inspirado en un Nietzsche hacia lo "histórico" auspiciado por la recepción de Dilthey. La sección termina con los estudios dedicados a la filosofía práctica *stricto sensu*: a la filosofía moral de Ortega, en "La ética de la alegría creadora" y a la filosofía de la técnica presentada en dos escritos de semejante temática: las ideas sobre el sentido de la técnica, presentadas en diálogo con la meditación que el mismo asunto suscitó en Martin Heidegger; el primero analiza "El sentido de la técnica" a través de una "confrontación entre Ortega y Heidegger" y el segundo profundiza en el debate "Sobre técnica y humanismo" mediante un "diálogo imaginario entre

Ortega y Heidegger". También en el campo de las propuestas éticas, dispersas en multitud de notas, alusiones y breves, hace Cerezo un esfuerzo de ordenación de las mismas. El título guiña en dirección a la alegría como disposición sensible fundamental a educar, lo que nos permite identificar a la ética de Ortega como de inspiración aristotélica, contraria entonces a las éticas del deber. La otra fuente de inspiración a la que atiende Cerezo es que se trata de ideas éticas pensadas para la altura histórica que toca vivir, una ética inserta en las búsquedas existenciales que tienen su punto de partida en la crisis de valores que ha mostrado ya la modernidad en su seno y del nihilismo que es menester superar mediante la creación de nuevos imperativos y actitudes. Ciertas categorías como "ilusión", "esfuerzo deportivo" o la vocación y el destino como fuentes de inspiración, son expuestas con rigor, en toda su complejidad.

Los cinco artículos que componen la sección dedicada a la política se articulan de la siguiente manera: el primero y el último consisten en análisis genéricos del pensamiento de Ortega y los tres centrales contienen sendos estudios monográficos sobre las tres ensayos que para Cerezo mejor representan el pensamiento político del autor, en la medida en que son los que articulan la dimensión práctica de la política y la teórica que aspira a "declarar lo que es" para no errar la orientación del ideal. Son estos "Experimentos de nueva España", dedicado a la conferencia "Vieja y nueva política" (1914), inseparable de su primera aventura política (me refiero a la fugaz "Liga de Educación Política Española"), "Ideología y mito en *España invertebrada*" y "De la melancolía liberal al

ethos liberal” ya mencionado y dedicado a *La rebelión de las masas*. En lo que respecta a los dos estudios genéricos del ideario político orteguiano, coinciden lógicamente en proponer el principio liberal como el articulador de todas sus propuestas, hasta su retirada de la política en 1932. Tal principio liberal sugiere Cerezo entenderlo antes como un *ethos* o forma de vida personal y colectiva que como ideología, inseparable a su vez de su filosofía de la razón vital y de los otros dos motivos que centran las reflexiones en política: la propuesta de nacionalización que defendió para España y la tensión en que pensó siempre su liberalismo con la democracia, con la que fue muy crítico en todo lo que sobrepasara su dimensión estrictamente política como forma de gobierno, tendencia tan de la época y a la que Ortega bautizó como “hiperdemocracia”. El último de los textos queda muy bien resumido en su título: “Ortega y la regeneración del liberalismo: tres navegaciones y un naufragio”, es decir, repensar el liberalismo a través de las tres formas en que Ortega lo experimentó: como “liberalismo social” en su primera juventud cuando bajo la influencia de sus maestros alemanes se acercó al socialismo; como “liberalismo de la vitalidad”, cuando intentó, consciente de la crisis de la modernidad y de su excesivo utopismo, pensar un liberalismo más apegado a las formas concretas de existencia histórica y el “liberalismo esencial” que primero pensó en *La rebelión de las masas* y después intentó aplicar en sus intervenciones republicanas. Es innecesario aclarar que el naufragio al que se refiere el título es la guerra civil que compartió con el resto de los españoles.

La última parte consta de dos ensayos, unidos por el común denominador de juzgar la obra de Ortega respecto de “nosotros”, es decir, comentar su recepción y significación —es la palabra que emplea— actual. Si en el primero Cerezo se pregunta si no sería Ortega un filósofo de una especie de modernidad alternativa, pero al fin y al cabo ilustrado y moderno, en el segundo hace un balance crítico del que destacaremos que halla la metafísica de Ortega problemática: no habría cumplido su promesa de llevar a cabo una reforma del ser ni superado el idealismo sin incurrir en aporías insalvables. En cambio, encuentra en su ética “la parte más estimulante de la herencia cultural orteguiana” y subraya la actualidad de su pensamiento político al que emparenta con la tradición liberal de los Mill, Renan o Tocqueville.

Como el lector que haya llegado hasta esta línea habrá comprobado he preferido la reseña expositiva e informativa a la crítica. Estamos ante un libro que necesariamente ocupará un lugar destacado en las bibliografías para los futuros estudiosos del pensamiento orteguiano. Deseo terminar con las palabras que dedicó Cerezo a Ortega en la conferencia que dictó para conmemorar el medio siglo de su muerte: “me consuela pensar que eso fue [...] la vida de Ortega, el valiente experimento de un pensador *in partibus infidelium*; pero por fortuna, hay más fieles hoy dispuestos a imitarle y emularle, a elegirlo como *daimon* tutelar, como él hiciera con Cervantes”. Sólo añadir que lo que este libro contiene es el fruto de la emulación de otro valiente y esforzado experimento de pensar.